

Imágenes de antaño

Leyendo versos o historias antiguas, encuentra uno a veces cosas que le sorprenden por lo exactamente que se ajustan a una realidad actual cualquiera. Se llega a pensar que los hechos políticos, sociales, morales o de otra índole que tenga algo que ver con la vida de los hombres y los pueblos, no han hecho, con escasas excepciones, más que reproducirse en la historia y que lo que fué antaño también lo será o lo es ogaño. Leyendo un auto sacramental, de autor anónimo, he encontrado, por ejemplo, los siguientes versos, que transcribo, conservando su grafía:

"España, el Amor Divino, -- quiriendo tomar estado, -- en todo el mundo ha hallado -- ningún lugar que sea digno -- de tan supremo ditado.-- Alemania está perdida, -- Inglaterra asolada, -- Francia en partes estragada, -- y gran parte destruída -- de lo rico de Granada."

Esto debió escribirse tal vez al final del siglo xv. ¿Qué ocurría en esa época y por qué "Alemania estaba perdida, Inglaterra asolada, Francia en partes estragada y en gran parte destruída de lo rico de Granada"? Recorriendo algún texto de historia podría uno, quizá, enterarse del por qué, pero, en realidad, no nos interesa tanto el por qué como la asombrosa similitud que ese cuadro presenta con el que hoy está a nuestra vista. Si el anónimo autor de ese auto sacramental hubiese incluido también a Italia en su cuadro, podría creerse que se trataba, no de un escritor sino de un vidente que vaticinaba el porvenir; pero, con seguridad, por ese entonces no existía ningún Mussolini en la península itálica.

La semejanza, sin embargo, aunque es completa en lo que se refiere a Alemania, Inglaterra y Francia, no lo es de ningún modo en lo que se refiere a España misma. En dicho auto, en efecto, titulado "Las bodas de España", el Amor Divino desposa a la Península, encontrando, talvez, que entre todas las naciones es la que está menos perdida, asolada, estragada o destruída. Dudamos de que el Amor Divino la eligiera hoy por esposa (y, lo que es peor, dudamos de que encontrara en Europa esposa adecuada) y no só-

lo porque España no está como en los tiempos del auto sacramental sino porque, mirándola a sus gobernantes, el Amor Divino lo pensaría varias veces antes de ofrecerle su immaculada mano.

Pero, ¡qué quieren ustedes! No se puede pedir a un poeta, ni mucho menos a un vidente, que acierte siempre y en todo. El anónimo autor amaba sin duda a su tierra y ni siquiera en versos se atrevió a suponer que alguna vez el Amor Divino no pudiera encontrar allí su esposa y su hogar.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©